

Queridos Reyes



No os olvidéis de mis torpeznos



**CUIDAR
BIEN**

PARTE DE Bupa

*Juan Luis Vera, psicólogo del centro residencial Sanitas Carabanchel,
y los 13 residentes que participaron en la sesión.*

Queridos Reyes: No os olvidéis de mis torpeznos

Nací en Campisábalos, un pueblo pequeñito situado en el extremo norte de la provincia de Guadalajara. Como decimos por allí, en la comarca de la Serranía.

Fui hija única, algo poco habitual en aquella época. Cuando pienso en aquellos días recuerdo una infancia humilde, no teníamos gran cosa, pero si te digo la verdad, fui feliz.

Mis padres trabajaban en el campo y tenían algunos cerdos. Es lo único que había en el pueblo: el campo y la ganadería. Recuerdo que trabajaban muchísimo y, como no tenían con quién dejarme, me llevaban con ellos. Ya fueran a sembrar, segar o cosechar, yo siempre estaba a su lado, y me dedicaba a jugar con la tierra y los pastos, así que estorbaba más que ayudaba.

Me gustaba, sobre todo, cuando nos juntábamos los tres y comíamos al aire libre, sentados sobre unas piedras en medio del sembrado. Y aunque no hacía mucho, solo jugaba, acababa muy cansada. Había que madrugar tanto, salíamos de casa cuando todavía no había despuntado el sol y no volvíamos hasta media tarde.

Por eso, la Navidad me encantaba. Era la única época del año en que mis padres dejaban de trabajar. Pasábamos unos días tranquilos en casa y, luego, nos íbamos a Cadalso de los Vidrios, el pueblo de mis abuelos, que está en Madrid. ¡Qué bien lo pasaba allí! Las calles estaban llenas de música y alboroto, la gente salía a cantar y yo jugaba con los niños del pueblo.

Además de las panderetas, las botellas de anís, las zambombas y almireces, los hombres tocaban la “carraca”, un instrumento que me llamaba mucho la atención porque daba vueltas como un molinillo de viento. Yo creía que en ese pueblo todo el día estaban de fiesta. Claro que yo solo iba en Navidades.

Mis abuelos nos querían muchísimo. Y yo era su nieta favorita, también eso es lo creía yo. Me acuerdo mucho de mi abuelo Luciano, que era muy espléndido y cariñoso. Si quería algún capricho, sabía que tenía que acudir a él. Mi abuela era de otra manera, más tacaña. Peo tenía mucha mano en la cocina. No he probado comidas más ricas que las suyas. Y con los dulces, cómo era...

Todos los años, la abuela hacía una canasta enorme de huesillos para toda la familia y, también, para los vecinos que pasaban a felicitarnos la Navidad. Cuántos huesillos hacía. A mí me parecía que no se iban a acabar nunca. Los comíamos después de cenar, para el postre. Y al terminar la cena, con la boca todavía llena de azúcar, mi abuelo sacaba la zambomba y unas panderetas. Y allí nos poníamos a cantar todos hasta muy tarde.

Como eran Navidades, acudíamos a misa con más frecuencia. La iglesia del pueblo era un edificio muy grande, en el que hacía mucho, mucho frío. A mí me gustaba la Misa del Gallo, que era a las 12 de la noche, porque a la salida las mujeres de la cofradía del Niño invitaban a todo el pueblo a chocolate caliente con churros. Lo tomábamos en la plaza, que se llenaba hasta los topes, y nos calentábamos entre todos con risas y cánticos navideños.

Y cuando llegaban los Reyes Magos nos echaban torreznos, supongo que por la matanza, Qué buenos estaban.

Cuando tenía 8 años, esa felicidad se truncó con la muerte de mi madre. Ella era quien llevaba la casa, mantenía el orden, la limpieza, nos daba de comer, mi padre poco hacía. Solamente conocía los trabajos del campo. Entonces, nos fuimos a vivir a Jaén, a casa de una tía, hermana de mi padre, que nos acogió en su casa como si fuésemos su propia familia.

Ella no estaba casada ni tenía hijos, y por suerte se convirtió en una segunda madre para mí. Se preocupaba mucho de que estuviese bien. Hasta aprendió a hacer huesillos: me los preparaba para fin de año. Nunca le dije nada, pero, la verdad, es que no sabían como los de mi abuela.

Allí, la Navidad era diferente. Solo estábamos los tres. Cuando mi padre traía el árbol y lo adornábamos mi tía y yo era un momento especial. Ella colocaba las bolas y las guirnaldas a su manera. Yo la dejaba, pero luego, a escondidas, se las cambiaba y las ponía a mi gusto. Aquello se convirtió en un juego para dos. Ella fingía no darse cuenta y yo disfrutaba poniéndola a prueba.

En Jaén, empecé a estudiar en el Colegio de las Carmelitas Descalzas, que eran unas monjas que iban vestidas de monjas. Allí también volví a disfrutar del alboroto de las fiestas navideñas. El colegio se llenaba de alegría. Salíamos a la Plaza de la Merced a cantar villancicos para la gente; lo pasábamos tan bien. Recuerdo que toda la pared de la entrada se llenaba con un enorme portal de Belén, al que no le faltaba ni un detalle.

Yo cantaba en el coro del colegio. Allí descubrí que se me daba bastante bien. Disfrutaba cuando en Navidad la capilla se ponía a rebosar y todos seguían nuestros villancicos. Además, allí le cogí el gusto al turrón duro de Jijona, el de almendras, que nos lo ponían de aperitivo. Aún, ahora, sigue siendo mi favorito, y eso que ya mis dientes no están para bromas.

Al poco de cumplir 14 años, nos mudamos todos a Madrid, también mi tía, porque mi padre consiguió un trabajo. El hombre ya pudo pasar más tiempo en casa con nosotras, porque en Jaén, de lunes a viernes, apenas le veía. Vivíamos en el centro, muy cerca de la Cibeles.

Aunque las cosas nos iban mejor, yo no quise seguir estudiando. Le dije a mi padre que quería ponerme a trabajar y, con la ayuda de una compañera suya, pude empezar en el taller de Flora Villarreal, en pleno Paseo de la Castellana. Así fue como me hice modista.

Quizás por estos recuerdos, siempre he intentado que mis dos hijas viviesen unas fiestas como las mías. Es verdad que Madrid no era lo mismo que Cadalso de los Vidrios o Jaén o si pudo serlo no quise verlo. Porque, como dice la canción, cualquier tiempo pasado nos parece mejor. Pero me empeñé en que en casa hubiera ilusión, alegría, ese ambiente de sencilla felicidad que inundó las Navidades de mi infancia.

Y, si te digo la verdad, lo conseguí.



PARTE DE Bupa

**CUIDAR
BIEN**